

Yor reprende al asirio su orgullo, y le pronostica su vencimiento, despues del cual se convertirán los restos de Israel; consuela á su pueblo, y le promete la libertad; sigue despues la descripcion de la marcha de Sennaquerib, y el mal éxito de su empresa. En el capítulo xi. se anuncia el imperio del Mesías y la obediencia que le prestarán las naciones, añadiendo en confirmacion un acontecimiento ménos distante; se anuncia la reunion y libertad de los hijos de Israel y de Judá despues del cautiverio de Babilonia. El capítulo xii. expresa los sentimientos de los hijos de Jacob al tiempo de ese restablecimiento.

En el xiii. comienza un nuevo asunto relativo al reinado de Acaz. El profeta habla de las desgracias de Babilonia al libertarse los hijos de Judá cautivos en ella. La primera parte del xiv. que comprende los 27 primeros versos, es una continuacion del anterior sobre la restitucion de los Judíos cautivos; sus sentimientos en aquella ocasion y la ruina del rey é imperio de Babilonia, y como prueba de estos vaticinios, añade la derrota de Sennaquerib, que es acontecimiento mas próximo. La segunda parte del mismo capítulo, reducida á sus cinco últimos versos, y datada en el año de la muerte de Acaz, es una profecía separada, en que se previene á los Filisteos que no se regocijen de la muerte de este príncipe, pues serán agoviados de muchos males por Sennaquerib, rey de los Asirios, mientras los Judíos se librarán de su opresion.

En el capítulo xv. comienzan los vaticinios relativos al reinado de Ezequías, y que pueden mirarse como anteriores á la invasion de Sennaquerib. La primera que mira á los Moabitas, parece ser tres años anterior á la irrupcion de Salmanasar, y contiene la venganza divina contra los Moabitas soberbios que no se compadecieron de los hijos de Israel oprimidos por Teglatfalasar en la desolacion de su pais por Salmanasar, y última ruina por Nabucodonosor. En el capítulo xvi. el profeta dice que de este pais descenderá el Cordero dominador de la tierra, ó el Mesías por Rut, moabita; y exhorta á los de esta nacion á franquear un asilo á los Israelitas acometidos por Salmanasar; anuncia el esplendor de Ezequías, destruido el ejército de Sennaquerib; el orgullo y endurecimiento de los Moabitas, y su próximo exterminio que fija para tres años despues de su prediccion.

El capítulo xvii. puede referirse al principio del reinado de Ezequías. Contiene la expedicion de Salmanasar sobre los reinos de Siria é Israel, la destruccion de Damasco, la sujecion de Samaria, la conversion de los restos de Israel, la expedicion de Sennaquerib, y su término.

El capítulo xviii. perteneciente á la misma época, pronostica el castigo de la Etiopia por la presuncion con que se preparaba á socorrer á Jerusalem contra el rey de Asiria, como si al Señor faltase fortaleza para defender esta ciudad. Isafas ve á Judá, libre por la Omnipotencia divina, tributar gracias al Señor sobre el monte santo. Acerca de este capítulo daremos una Disertacion.

A la misma época pertenece el capítulo xix, en que el profeta trata de los castigos de Egipto, como culpable de la misma presuncion que la Etiopia por medio de Sennaquerib, á quien Dios envia-

ria contra Egipto para asolarlo despues de haber librado á Jerusalem. Se pasa despues á tiempos mas remotos, anunciando el templo que Onías fabricaria en Egipto reinando Ptolomeo Filometor, la ruina de aquel reino por Antioco Epifanes y su restauracion por Popilio Lenna, embajador romano. Pasa luego á los tiempos de Jesucristo, y nos muestra el Egipto y la Asiria, es decir, los pueblos de Oriente y Occidente unidos en el servicio del Señor. Lo que sigue parece referirse á la conversion futura del pueblo judío, mostrándonos á Israel unido por tercera vez á los Egipcios y Asirios, esto es, á los pueblos fieles de Oriente y Occidente para rendir justamente con ellos su culto al Señor.

El capítulo xx. tiene por fecha el año en que Tartan, enviado por Sargon, rey de los Asirios, vino sobre Azot, ciudad de los Filisteos, la sitió y tomó. La mayor parte de los intérpretes conviene en que Sargon es el mismo Sennaquerib, y Tartan uno de los oficiales de este príncipe que se nombra en otro lugar (1). El contexto de la profecía prueba que es del tercer año ántes del cautiverio de los Egipcios llevados por Sennaquerib; de donde resulta que su fecha es del tiempo en que comenzó la irrupcion de aquel príncipe en Judea, año 14 de Ezequías. El profeta repite los males que sobrevendrian á los Egipcios y Etiopes, el cautiverio de ambos pueblos (que fija para el tercer año despues de su prediccion, época precisa de la vuelta de Sennaquerib para sitiar á Jerusalem), y la confusion de los habitantes de Judá que ponian su confianza en los socorros que esperaban de aquellas naciones.

El capítulo xxi. contiene tres profecías que pueden ser anteriores á la retirada de Sennaquerib; la primera en los diez primeros versos anuncia la toma de Babilonia por Ciro, unido á Darío Medo, y la libertad de los hijos de Judá cautivos en aquel pais. La segunda en los versos 11. y 12. anuncia los daños que Assarhaddon haria á los Idumeos, pasados pocos años de prosperidad. La tercera en los cinco versos últimos pronostica lo que de parte del mismo Assarhaddon tendrian que sufrir los Arabes ántes que los Idumeos, á quienes el profeta exhorta á que socorran á los fugitivos de Arabia.

El capítulo xxii. puede referirse á la época en que comenzó la irrupcion de Sennaquerib, cuando los progresos de este conquistador causaron la primera alarma en Jerusalem. En él se anuncian las aficciones de esta ciudad, y se reprende á los habitantes la confianza que ponian en los auxilios humanos, sin implorar los del Omnipotente. El Señor manda al profeta que intime á Sobna, prefecto del templo, ó intendente de la casa real, su deposicion y cautiverio en tiempo de Manasses, y la elevacion de Eliacim, hijo de Helcias, que habia de ocupar su lugar en pena de su soberbia é infidelidad.

El capítulo xxiii. parece pertenecer al mismo tiempo. En él se

[1] 4. Reg. xviii. 17. Calmet y el abad de Vencé, pretenden que Sargon es Assarhaddon, hijo y sucesor de Sennaquerib. El P. Carrieres prefiere la otra opinion que es la mas segura y parece mejor fundada. Todas las circunstancias de la profecía que no pueden aplicarse á Assarhaddon, sino por suposiciones, cuyos fundamentos no aparecen sólidos, se entienden bien en la otra sentencia. No sabemos que Assarhaddon llevara nunca sus armas hasta Egipto, y es cierto que Sennaquerib estuvo allí cuando emprendió su expedicion contra Judea. Véase la Disertacion sobre la derrota de Sennaquerib, tom. vi.

vaticinan á Tiro los males que le amenazan, y vendrian á caer sobre ella de la tierra de Cetim ó Macedonia, reinando Alejandro el Grande. Para apoyar su profecía, presenta Isaías el ejemplo de los Caldeos cuyo imperio debía arruinarse, y añade que el abatimiento de Tiro duraria setenta años, pasados los cuales volveria á florecer; pero ella abusaria de esta indulgencia, hasta que convertida por la predicacion del Evangelio consagraria al Señor el fruto de su comercio.

En el capítulo xxiv. comienza un asunto continuado en los tres siguientes, y se puede tambien referir al tiempo de la irrupcion de Sennaquerib. Pero parece que el profeta lleva aquí mas léjos sus predicciones refiriéndolas á los estragos que causaria Nabucodonosor en la Judea, á la venganza del Señor contra los Babilonios enemigos de su pueblo, y al restablecimiento de este por Ciro. En el capítulo xxv. glorifica al Señor por la libertad de los hijos de Judá. Ve la ruina de Babilonia y de su imperio, y los pueblos que se encaminan al monte Sion para participar de los regocijos por la libertad que les es comun con los Judíos; ve los transportes y alegría de estos, al mismo tiempo que la ira de Dios se enciende contra los Moabitas soberbios é insensibles á las aficciones de Judá, pronosticando la pena que sufrirán; lo que probablemente se refiere al tiempo de los Macabeos. El capítulo xxvi. expresa los sentimientos de los Judíos al volver del cautiverio, anuncia la reedificacion de Jerusalem y la ruina de Babilonia; contempla la impiedad de sus habitantes, y la vanidad de las esperanzas que los hijos de Judá pudieran fundar en los socorros humanos durante su aficcion; les promete la libertad y la destruccion de sus enemigos. El capítulo xxvii. vaticina con mas expresion la venganza del Señor contra estos y su rey, designado por el nombre de Leviatan, y las misericordias que dispensará á su pueblo; la desolacion de Jerusalem en tiempo de Nabucodonosor, y la vuelta de los hijos de Israel y de Judá á su patria en el de Ciro.

El capítulo xxviii. parece ser el principio de lo que se trata en los siete siguientes, y referirse al primer año de la irrupcion de Sennaquerib cuando este príncipe aun no habia ocupado al Egipto y dos años ántes de su vuelta á Judea. El profeta recuerda primero el castigo de Israel por Salmanasar, y el asilo que el Señor proporcionó al mismo pueblo bajo Ezequías: reprende á Judá sus infidelidades, y le amenaza con las armas de Sennaquerib. Bajo la imágen de una piedra preciosa colocada en los cimientos de Sion, designa al piadoso rey Ezequías, figura de Jesucristo, y continúa hablando de los males de Judá, y en especial de Jerusalem. En el capítulo xxix. se dirige á esta ciudad bajo el nombre de *Ariel*, que significa el leon de Dios, para dar á entender su fortaleza. Anuncia que pasados dos años de su prediccion cesarian en ella las festividades por la presencia del enemigo, que la reduciria á los últimos apuros, y la manera asombrosa con que se veria libre de ellos; la ceguedad de los Judíos, la derrota de Sennaquerib y el gozo de los que confiaron en el Señor. En el capítulo xxx. reprende la esperanza fundada en el auxilio de Egipto, y asegura que será confundida, así como á la que se une en Dios seguirá la felicidad por el castigo de los Asirios. Los capítulos xxxi. y xxxii. son una continuacion del mismo asunto, y la descripcion de los dias felices de Eze-

quias despues de la fuga del rey de Asiria. En el xxxiii. amenaza á Sennaquerib; anuncia la destruccion de su ejército y el triunfo de los habitantes de Jerusalem. El xxxiv. trata del castigo de los pueblos vecinos á los Judíos por la dureza con que les negaron un asilo en su opresion. El xxxv. pinta la prosperidad de Jerusalem pacífica bajo Ezequías, símbolo del imperio de Jesucristo. Los cuatro capítulos siguientes xxxvi. xxxvii. xxxviii. y xxxix. son históricos. Isaías señala la época de la invasion de Sennaquerib, refiere los estragos que causó en Judea, y pasa repentinamente al tercero y último año de su expedicion cuando de vuelta de Egipto y ocupado en el sitio de Laquis, envia á Rabsáces con una partida de tropa contra Jerusalem: refiere el discurso con que este general desprecia á Ezequías y se burla de su debilidad y de la confianza que ponía en Dios: los emisarios de este rey le ruegan hable en siríaco; pero él aumenta su atrevimiento, y exhorta á la ciudad á rendirse, blasfemando contra el Señor (Cap. xxxvii). Ezequías se aflige por lo que habia dicho Rabsáces, y encarga á Isaías ruegue por él y por su pueblo. Isaías le consuela, y le promete el socorro divino. Sennaquerib marcha para encontrar á Taraca, rey de Etiopia que viene hácia él, y al partir escribe á Ezequías una carta llena de amenazas y blasfemias. Este la expone en presencia del Señor y ora fervorosamente. Isaías le envia á decir que Dios ha oido las blasfemias del Asirio, á quien hará volver á sus estados, y Jerusalem será libre. El ángel del Señor hiere al ejército asirio, Sennaquerib vuelve á Nínive, es asesinado poco despues, y le sucede su hijo Asarhaddon (Cap. xxxviii). Isaías vuelve á la narracion de la enfermedad de Ezequías, de que fué curado milagrosamente con promesa de vivir todavía quince años, y refiere el cántico del rey con esta ocasion (Cap. xxxviii). El rey de Babilonia envia embajadores al de Jerusalem con motivo de su curacion y del prodigio que le habia significado. Ezequías les muestra todas sus riquezas; Isaías le reprende, y le anuncia que todas serán llevadas á Babilonia (Cap. xxxix).

El capítulo xl. y todos los que siguen hasta el fin del libro, pueden ser posteriores á los sucesos de Sennaquerib; su objeto á la letra es el cautiverio de los Judíos en Babilonia, su libertad en tiempo de Ciro, y el reinado de este príncipe figura del de Jesucristo. El Señor ordena á sus profetas consuelen á los hijos de Judá cautivos, prometiéndoles la libertad. Se deja oír una voz para preparar los caminos del Señor: Isaías por órden suya declara que todo el poder de los hombres es incapaz de estorbar el cumplimiento de sus promesas; que la libertad de Judá es cosa cierta, y será obra del Ser Supremo, cuyo poder, sabiduría, grandeza y santidad, son infinitas; del Soberano Ser cuya imágen no pueden trazar los hombres, y ante quien desaparece la autoridad de los príncipes y jueces de la tierra, que si dilata el cumplimiento de sus promesas no es ciertamente por debilidad, y que nada tienen que temer los Judíos de las naciones occidentales y marítimas unidas al rey de Babilonia para resistir á Ciro (Cap. xl.). El Señor muestra á su pueblo que los dioses de esas naciones no son sino ídolos vanos que no pueden impedir la ejecucion de sus designios. Desafía á los mismos á que se presenten para sostener á sus dioses: expone su plan y anuncia el imperio y las conquistas de Ciro, la ruina de Babilonia, la libertad y socorros que dará á los Israelitas

IV.
Sigue la aná-
lisis de Isaías
Segunda par-
te que com-
prende los
xxvii. últi-
mos capítu-
los.

al volver á su patria: convence de ignorancia é impotencia á los dioses de esos pueblos que no son mas que ficciones insignificantes; repite que *Ciro* dominará, que *Jerusalen* será reedificada, y que nada son los dioses de los idólatras. (Cap. *XL*).

El Señor declara que ha llamado á *Ciro*, y que será su conductor. El cumplimiento de sus anteriores promesas y amenazas, confirma que es el solo verdadero Dios. Se convida á todos los pueblos vecinos de *Judea* á dar gracias por la libertad que *Ciro* les concederá despues (que se haya hecho dueño de *Babilonia*, predice la ruina de esta, y reprende á los *Israelitas*, declarando que él mismo los entregó á sus enemigos para castigarlos por sus culpas. (Cap. *XLII*). El Señor promete conservar á su pueblo en medio del cautiverio, y reunir á los hijos de *Israel* de todas las regiones donde se hallen, probándoles así que es el verdadero Dios que en favor de ellos envió á *Ciro* contra *Babilonia*. Las maravillas de esta nueva libertad excederán á las de la salida de *Egipto*, no porque las hayan merecido, sino porque Dios por su propia gloria les perdonará sus iniquidades. (Cap. *XLIII*). Continúa el mismo asunto, y se recomienda á los *Israelitas* que no olviden á su Dios que les da por garantía de sus promesas, su omnipotencia, su sabiduría y su fidelidad. Designa á *Ciro* por su propio nombre, y repite que tomará á *Babilonia*, y que restablecerán la ciudad y templo de *Jerusalen*. (Cap. *XLIV*).

Siguen las empresas de *Ciro*, cuya verificacion probará que el Señor es verdadero Dios. El profeta pide la justicia y la salud que serán los frutos de la venida del libertador de *Israel*. El Señor previene toda murmuracion, prometiendo de nuevo este libertador: los pueblos comarcanos reconocerán al Dios de *Israel*; los que fabrican ídolos serán confundidos; pero el Señor salvará á *Israel*, porque sus promesas son fieles. Toda la tierra le adorará, y será la gloria de *Israel* (Cap. *XLV*). Caerán los ídolos de *Babilonia*, y Dios protegerá á su pueblo, al cual reprende porque no se acuerda de que no es lo mismo que los ídolos, y vuelve á prometer un libertador (Cap. *XLVI*). Anuncia la humillacion y ruina de *Babilonia*, y la pena de su inhumanidad para con el pueblo del Señor Dios de los Ejércitos. En vano se mira como la reina del mundo, y se lisonjea de permanecer siempre; será arruinada porque ha puesto su confianza en sus adivinos y en sus encantos, y todos aquellos de quienes podia aguardar socorro serán envueltos en su ruina ó la abandonarán huyendo. (Cap. *XLVII*.) La casa de *Jacob* es reprendida; inútilmente se gloria de pertenecer al Señor mientras permanezca infiel; por su dureza se le ha anunciado lo que debe suceder, y se ha cumplido á su vista; esto debe hacerla mas atenta á las nuevas predicciones que se le hacen. Siempre fué un pueblo prevaricador, y Dios solo por su gloria la preservará en medio de los males que la rodean. El Señor exhorta vehementemente á los *Israelitas* á reconocerle por el solo Dios verdadero, Criador todopoderoso, y que no hay otro que pueda anunciar lo futuro. El les promete las felicidades de que se verán colmados á la venida del Redentor, si le son fieles: ellos serán libres, y arruinados los impíos (Cap. *XLVIII*).

Isaías, ó mas bien el Mesías por su boca, dirige la palabra á las naciones mas distantes: les declara que ha sido enviado en favor de *Israel*; pero que habiéndole este despreciado, el Señor extiende su

mision á los gentiles para que sea su luz y su salud. Publica sin embargo que *Israel* será restablecido en su herencia, de lo que será una figura la libertad que obtendrá del cautiverio de *Babilonia*, ántes de lo cual padecerá tanto, que se creará casi abandonado; pero al fin sus hijos se reunirán, los pueblos se empeñarán en restituirselos, y la respetarán los reyes, sin que alcance á impedirlo el poder de sus enemigos, á quienes el Señor exterminará manifestando á toda la tierra que el Omnipotente Dios de *Jacob* es el Salvador de *Sion* (Cap. *XLIX*). Dios dice á los hijos de *Israel* cautivos en *Babilonia*, que sus iniquidades les han acarreado los males que padecen, pero que su fuerza los librará. Despues *Isaías*, ó mas bien el Mesías, añade que Dios le envia para instruir á su pueblo, y que él sujetándose á su voluntad entrega su cuerpo á los que le insultan sin temor de ser confundido, pues Dios le sostiene: ve la ruina de sus enemigos, y exhorta á los que le escuchan á poner en Dios toda su confianza. Sus enemigos se procuran ellos mismos los males que los oprimen (Cap. *L*).

Dios habla á los *Israelitas* fieles en *Babilonia*, declarándoles que como ha multiplicado la descendencia de *Abraham* su padre, así restablecerá las ruinas de *Sion*; los reanima para que desprecien los insultos de sus contrarios y les anuncia la ruina de los *Caldeos*. El profeta invoca el brazo del Señor que abrió en otro tiempo las aguas, y exterminó á los *Egipcios*. Dios promete consolar á los hijos de *Israel*, reprendiéndoles que teman á los hombres y se olviden de Dios, y reiterando las promesas de su reconciliacion que ha mandado les anuncie su profeta (Cap. *LI*). Siguen las ofertas en favor de *Jerusalen* y del imperio de Dios por medio de su enviado. *Isaías* oye en espíritu los gritos de alegría que publican la vuelta de los hijos de *Sion*. Olvidando luego las sombras y figuras, fija su atencion en el Mesías mismo, en la gloria y en las humillaciones de este Libertador poderoso, y en los homenajes que le tributarán las naciones (Cap. *LII*). El capítulo *LIII* contiene la incredulidad del pueblo judío respecto de este divino Libertador, cuyos caracteres distintivos señala su nacimiento y exterior obscuro, su pasion, su condenacion, su muerte, su nueva vida, su larga posteridad, el suceso de su ministerio, los progresos de su doctrina y la extension de su conquista. Sobre el exterior obscuro del Mesías darémos una Disertacion.

En el capítulo *LIV* vuelve á las sombras y figuras, habla de *Jerusalen* reedificada, y dice que esta madre estéril se hará fecunda y tendrá á las naciones por herencia, quedando entregadas al olvido la confusion de su juventud y la vergüenza de su viudez: Su esposo el Dios de los Ejércitos, volverá á recibirla en su gran misericordia, y la mirará en adelante con eterna ternura y amor. Se empeñará con juramento á no irritarse mas contra ella, ni romper jamas su alianza. Las piedras mas preciosas se emplearán en la construccion de la nueva ciudad: todos sus hijos serán instruidos por el Señor; la paz y la justicia reinarán en medio de ella; estará á cubierto de toda opresion; todos sus enemigos caerán delante de ella, y como reina poderosa condenará á todos los que se levanten en su contra. En el capítulo *LV* ampliando las mismas esperanzas, promete el Señor afirmar para siempre el trono de *David* sobre *Israel*, y someter al Libertador todas las naciones. El profeta convida á los *Israelitas* á convertirse sincéra-

mente, y á no dudar de las misericordias del Señor ni de los bienes que les prepara, proponiéndoles su milagrosa libertad y triunfo como un eterno monumento de la gloria divina. El capítulo lvi. contiene nuevas exhortaciones á Israel para que se prepare á gozar de su libertad; se habla despues en él á los extranjeros y á los eunucos, consolando á estos con ofrecerles tendrán lugar en la casa del Señor y un nombre mas durable que pudiera darles una dilatada descendencia; y asegurando á aquellos que si creen en él, serán llevados al monte santo y reunidos con su pueblo.

En el v. 9 del mismo capítulo, repite Dios sus repreciones contra los hijos de Israel; llama como testigos á las bestias del campo y de los bosques, esto es, á los extranjeros é infieles, y declara que los custodios y pastores de Israel, los profetas y los sacerdotes, serán el principal origen de sus desgracias. En el capítulo lvii. continúan las mismas repreciones. El justo perece, y no se hace alto en ello: los Israelitas insultan al Señor, se abandonan á la idolatría, y ponen su confianza en príncipes extraños. El Señor les amenaza con que castigará sus infidelidades y disipará sus vanos recursos; pero promete restablecer sobre el monte Sion á los que hagan consistir en él toda su esperanza: declara que no se desdenará de inclinarse hácia aquellos que en las humillaciones y el cautiverio tengan el corazon verdaderamente contrito, mitigar su enojo, consolar á Israel y á los que lloren con su pueblo, y dar paz á toda la tierra. Pero los Babilonios y demas impíos no disfrutarán de ella. En el cap. lxxviii. El Señor transporta en espíritu al profeta á Babilonia en medio de los Israelitas cautivos, y le manda recordarles sus delitos. En vano se lisonjean de apaciguarle por sus ayunos, mientras mantengan pervertida su voluntad y traten con dureza á sus hermanos: los exhorta á usar con ellos de justicia y de misericordia: entónces la luz se levantará sobre ellos, y se verán restablecidos en su patria, cuyas ruinas repararán; su fidelidad y celo en cumplir la voluntad del Señor y observar los dias de su descanso, serán premiados con su restablecimiento. En el capítulo lxxix. el profeta declara á los mismos, que nada sino sus pecados (cuya humilde confesion hace en nombre del pueblo), estorba su libertad, y añade que el Señor, sin que ninguno se presente á desarmar su cólera, librará á su pueblo, únicamente por guardar fidelidad en sus promesas. Ciro marchará contra Babilonia y contra sus aliados, y librará á Israel; toda la tierra respetará el nombre del Señor, que para siempre hará alianza con su pueblo.

En el capítulo lxx. vaticina la reedificacion de Jerusalem. Una obscura noche cubrirá á los soberbios Caldeos; pero Jerusalem verá levantarse la gloria del Señor: se reunirán sus hijos, y volverán á su recinto: los pueblos del otro lado de los mares los conducirán con ricos presentes. Los extranjeros fabricarán sus murallas, los reyes se empeñarán en servirla, las naciones se apresurarán á sujetarsele: los hijos de los que la habian afligido adorarán sus huellas: todo reino que rehuse obedecerle, perecerá: su esplendor y su regocijo serán eternos: la riqueza y la paz abundarán en ella: la salud rodeará sus muros: el Señor será su luz, su pueblo será santo, y el menor de sus hijos se asemejará á un tronco fecundo, del cual brotan mil retoños. En el cap. lxxi. el profeta expone la mision que ha recibido para pro-

nosticar á la casa de Jacob cautiva, la feliz nueva de su restablecimiento y libertad. La alegría sucederá á las lágrimas, brillará la justicia en este nuevo pueblo; su patria se levantará de sus ruinas; los extranjeros se alistarán en el servicio de los hijos de Israel, y estos particularmente consagrados al Señor, serán sus sacerdotes y sus ministros; la antigua confusion será reemplazada por un gozo interminable, como la alianza que con ellos hará el Señor, y el distintivo de su posteridad entre todas las naciones será la bendicion del Omnipotente; Jerusalem saltará de alegría en el Señor que la ha colmado de tanta gloria. En el cap. lxxii. El profeta dice que no callará hasta que se deje ver el Libertador de Sion, y vuelve á ocuparse de la gloria de Jerusalem reedificada. Dios ha establecido guardias sobre sus muros, y el profeta los conjura á que no dejen de representar al Señor su desconsuelo mientras duren sus males: vaticina que restituído Israel á la posesion de su pais, no vendrán ya los extranjeros á robarle sus frutos, sino que al contrario, se dedicarán á allanar sus caminos: la libertad se acerca, el pueblo redimido será santo, y Jerusalem la ciudad querida.

En el cap. lxxiii. el profeta ve venir del rumbo de Idumea un vencedor cuyos vestidos están cubiertos de sangre, el cual se da á conocer. Segun el sentido inmediato y literal parece ser Judas Macabeo que acaba de tomar venganza de las violencias cometidas por los Idumeos contra su nacion. El vencedor, ó el profeta en su nombre, da gracias á Dios por esta nueva señal de su misericordioso recuerdo, y por todos los bienes de que ha colmado á los Israelitas desde el principio: confiesa los pecados de esta nacion, implora el auxilio divino, y pide la completa libertad de Israel oprimido y expuesto á todas las violencias de Antioco y de los Siros. El mismo asunto continúa por todo el capítulo lxxiv.

Finalmente, en los dos últimos capítulos, el Mesías, Jesucristo mismo, habla por boca del profeta. Jesucristo y su Iglesia son el único objeto de esta última profecía. En el cap. lxxv. predice la conversion de los géntiles y su adhesion al Salvador desconocido por el pueblo judío: este, incurriendo en una idolatría espiritual mas grave que la idolatría grosera de sus padres, sufrirá la pena de sus propias culpas y de la de sus abuelos, cuya medida ha colmado. En consideracion á los patriarcas una parte del pueblo será reservada, puesta en posesion de la santa herencia y enriquecida con toda clase de bendiciones espirituales. El cuerpo de la nacion judía que habrá rechazado á su Dios, será pasado al filo de la espada; y los que escapen de la carnicería caerán en una horrible miseria, mientras que los fieles siervos del Señor gozarán en la abundancia de todos los dones celestiales. El nombre del pueblo infiel será infame, y los que sirvan al Señor se llamarán de otra manera: el verdadero Dios será reconocido y adorado, y se olvidarán bajo el dichoso reinado de la justicia, los males que trajo consigo la esclavitud del pecado. El Señor criará un nuevo mundo, cuyos nuevos cielos serán los apóstoles, y los fieles la tierra nueva. La Jerusalem espiritual, que es la Iglesia, será una ciudad de alegría, y sus habitantes un pueblo venturoso. Ne se oirán allí gemidos; el corazon de sus habitantes estará penetrado de gozo espiritual; no temerán una muerte inmadura, porque regenerados para la vida eterna, no mirarán como felicidad permanecer largo tiempo so-